



# CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES HONDUREÑOS, SEGÚN TIPOLOGÍA Y POBREZA 2021



Instituto de  
Investigaciones  
Sociales  
Facultad de Ciencias  
Sociales-UNAH



ODU  
Observatorio Demográfico Universitario



UNAH  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE HONDURAS

# CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES HONDUREÑOS, SEGÚN TIPOLOGÍA Y POBREZA 2021

## 1. Introducción

El presente boletín presenta información demográfica relativa a la composición y caracterización de los hogares hondureños, donde se analiza una serie de categorías sociales y económicas con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la situación por la que atraviesan, incluyendo sus carencias.

Los hogares en Honduras han experimentado modificaciones en su composición, derivados de los cambios socio-demográficos que corresponden con las nuevas tendencias mundiales. Algunos de los factores que han propiciado el cambio en los hogares son la reducción de la fecundidad, el acceso a la educación, el rol de la mujer al incorporarse a la vida laboral adquiriendo independencia económica, procurando un desarrollo y ampliando sus oportunidades; además, el fenómeno migratorio que demanda nuevas formas de conformación de los hogares.

En el país predominan los hogares compuestos (integrado por ambos padres, hijos e hijas y otros parientes), seguido de los biparentales. Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de 2021, en Honduras había 2 335 110 hogares, de los cuales el 60.4 % eran encabezados por hombres, y el 39.6 % por mujeres.

El objetivo de este boletín es contribuir a la generación de conocimiento sobre temas demográficos y de interés nacional, brindando elementos que visualicen las brechas que se dan a lo interno de los hogares.

## 2. Metodología

Para el desarrollo del boletín se utilizaron los datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples de 2021. La unidad de análisis son los hogares, y para la construcción de la tipología se utiliza la metodología del Instituto Nacional de Estadística (INE), lo que obedece a la disponibilidad y operacionalización más simple y la utilización de parámetros para la concepción de hogar.

Para la construcción de los tipos de hogares se definieron cinco tipos: unipersonales, biparentales, monoparentales, extensos y compuestos. Según la encuesta de hogares, el jefe o jefa de hogar es la persona a quienes los demás miembros del hogar reconocen como tal, independientemente de su sexo y contribución a la economía familiar, el cual ejerce autoridad para tomar decisiones (INE, 2010).

### 2.1 Tipología de los hogares

Para la operacionalización de los hogares se crea la unidad de análisis (hogar bajo el concepto de unidad doméstica)

a partir de datos individuales de las personas que residen juntas en un determinado hogar y tomando como elemento básico las relaciones de parentesco. En la base de datos se crea la variable *Rela\_j*, que define la relación de parentesco con el jefe hogar, dando origen a la siguiente tipología:

- Hogares unipersonales: se define como aquellos hogares compuestos por una sola persona. Se trata de hombres y mujeres, solteros, en pareja, separados, divorciados o viudos que viven solos.
- Hogares biparentales: se definen como aquellos hogares compuestos por los cónyuges independientemente del estado civil, integrado por uno a más hijos.
- Hogares monoparentales: se define como aquellos hogares formados por un progenitor (padre o madre) y uno o varios hijos.
- Hogares extensos: se definen como aquellos hogares compuestos por los cónyuges (jefe o jefa), hijos o hijas, más otros parientes (hijastros, padres, hermanos, nietos, abuelos, sobrinos, primos, etc.).
- Hogares compuestos: se define como aquellos hogares nucleares o extendidos en donde los integrantes pueden o no tener parentesco con el jefe o jefa del hogar.

### 2.2 Estimación de la pobreza por ingreso

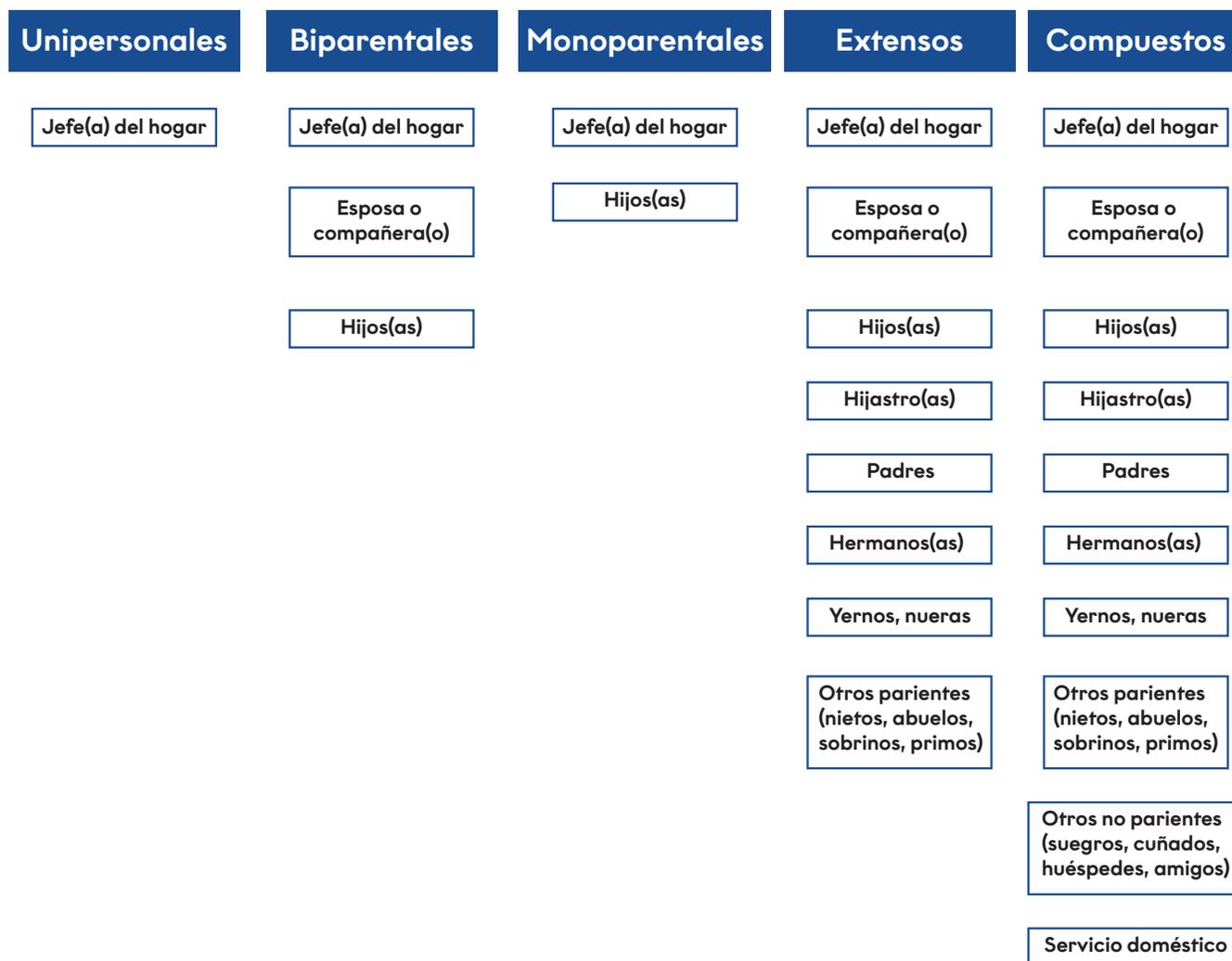
Para la estimación de la pobreza se utilizó el método de línea de la pobreza (LP). En el cálculo de la pobreza basada en hogares intervienen dos variables fundamentales: el ingreso per cápita de los hogares, que a su vez se compone de un ingreso laboral y otros ingresos, y la línea de pobreza, que se mide a partir del costo per cápita de la canasta familiar, que incluye insumos alimentarios y no alimentarios considerados básicos (Figuroa, 2018).

La pobreza medida por el método de la línea de pobreza, definida como el costo de la canasta básica de alimentos, consiste básicamente en comparar los ingresos de los hogares con las líneas de pobreza. Los hogares con ingresos por debajo de la línea se clasifican como pobres (Figuroa, 2022).

La medición con esta técnica consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, la capacidad que estos tienen para satisfacer, por medio de la compra de bienes y servicios, un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas como básicas.

- Pobres: hogares cuyo ingreso per cápita está por debajo de la línea de pobreza.
- Pobreza relativa: hogares cuyos ingresos son menores al costo de la canasta básica y mayores al costo de la canasta básica de alimentos.

Figura 1. Operacionalización de variables tipología de los hogares



Fuente: elaboración propia

- Pobreza extrema: hogares con ingreso per cápita inferior al costo de la canasta básica alimentaria.
- Canasta básica de alimentos: es la canasta de alimentos observada, ajustada para cubrir los requerimientos nutricionales necesarios para desarrollar un nivel medio de actividad.
- Canasta básica: además de los alimentos básicos, satisface necesidades básicas como vivienda, educación, salud, transporte, etc.

### 3. Resultados

Desde la demografía se puede estudiar y caracterizar diferentes grupos poblacionales y su distribución en hogares y familia. El análisis de los hogares desde lo demográfico se concentra en dos temas:

- Composición o estructura, en donde se incluyen los tamaños, composición, sexo, edad, relación de parentesco.
- Evolución o dinámica, que se centra en la transición vital que experimentan los miembros de las familias y las edades, modificando con ello su vínculo y la composición de los hogares.

El propósito de la investigación es estudiar la composición y estructura de los hogares en 2021 a nivel nacional, utilizando la fuente de datos de la encuesta de hogares con la finalidad de relevar información de tipo individual; es decir, cada uno de los habitantes de un área geográfica del

territorio hondureño es una unidad de análisis que, en la base de datos, se agrupa con otras unidades individuales con las que tiene alguna característica en común. La encuesta de hogares tiene por objetivo principal el estudio de la población que vive en viviendas particulares.

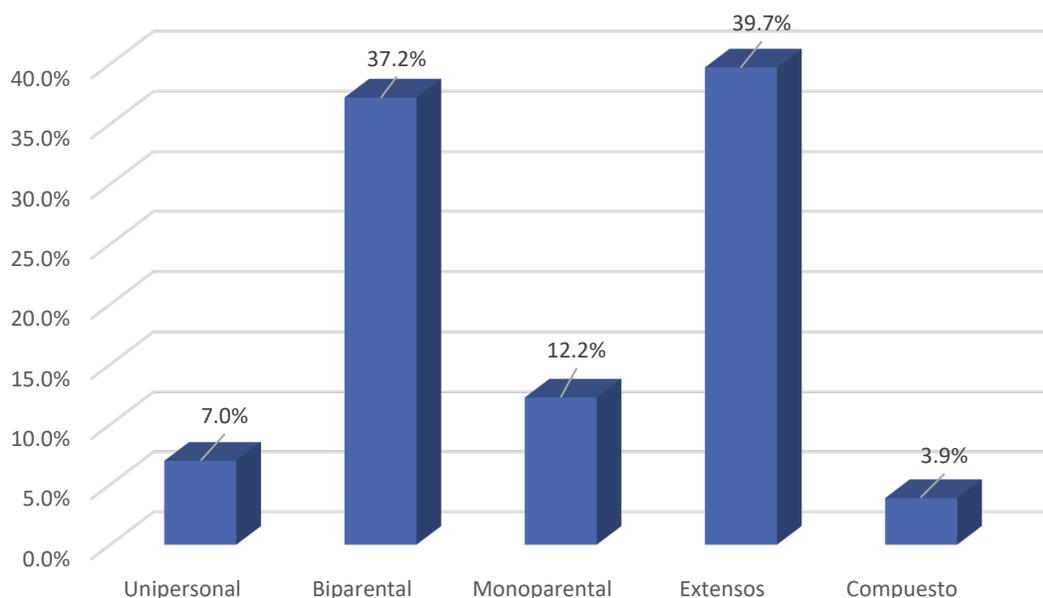
El estudio de la tipología de los hogares es necesario por varias razones: nos permite conocer la distribución y sus características sociales y económicas; además, ayuda al conocimiento de las agrupaciones y arreglos de los hogares, es decir, la relación que existe entre las personas que habitan en una misma vivienda.

Otra razón importante para el estudio es que los hogares son unidades de análisis para el empleo, ingresos, pobreza, tipología etc. Muchas de las decisiones individuales sobre la oportunidad y las condiciones de la incorporación al mercado de trabajo solo pueden hacerse comprensibles a la luz de las estrategias de sobrevivencia familiar. Otra de las categorías de estudio es la situación de desempleo, ya que el individuo requiere medios de vida que, en ausencia de mecanismos institucionalizados de apoyo económico a los desocupados, suelen ser provistos a través del trabajo de los otros miembros del hogar o grupo familiar. Del mismo modo, las entradas y salidas de personas en el mercado de trabajo pueden estar en función de las oscilaciones en el empleo y en los ingresos de los jefes de los hogares respectivos.

#### 3.1 Tipo de hogar

Siguiendo la definición del Instituto Nacional de Estadística (INE), el concepto de hogar particular alude a la persona o conjunto de personas, unidas o no por relaciones de pa-

Figura 2. Honduras: distribución porcentual de los hogares según tipología, 2021



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHPM, INE 2021

rentesco, que residen en una misma vivienda y compar-ten, al menos, los gastos de alimentación. Por su parte, la definición de familia refiere al conjunto de personas que conforma un hogar y en que al menos dos de sus integrantes tienen una relación de parentesco o consanguinidad. A través del análisis de los hogares es posible aproximarse a la noción de familia, resultando relevante comprender la composición del hogar y los procesos y dinámicas que se producen en los mismos:

- Hogar unipersonal: integrado por una sola persona que puede ser mujer o hombre.
- Hogares biparentales: integrado por el padre, la madre y los hijos(as).
- Hogares monoparentales: integrado por la madre o padre e hijos(as).
- Hogares extensos: constituido por un hogar biparental que incluye uno o más parientes.
- Hogares compuestos: constituido por un hogar biparental que incluye uno o más parientes sin relación con el jefe de hogar.

La mayoría de las personas a lo largo de su vida se asocian de manera temporal o permanente con otras personas con las que conviven, tengan o no lazos de parentesco, formando así los hogares en los que se adoptan distintas formas de agregación. En ese sentido, las relaciones de parentesco con el jefe y miembros del hogar permiten conocer la estructura y clasificación en diferentes tipos (Figura 2).

En Honduras predominan los hogares extensos (39.7 %), que están integrados por los padres, hijos y otros parientes,

abuelos o tíos que habitan en la misma vivienda. El 37.2 % de hogares son biparentales, el 12.2 % monoparentales, el 7.0 % unipersonales y en una menor proporción los hogares compuestos, con un 3.9 %.

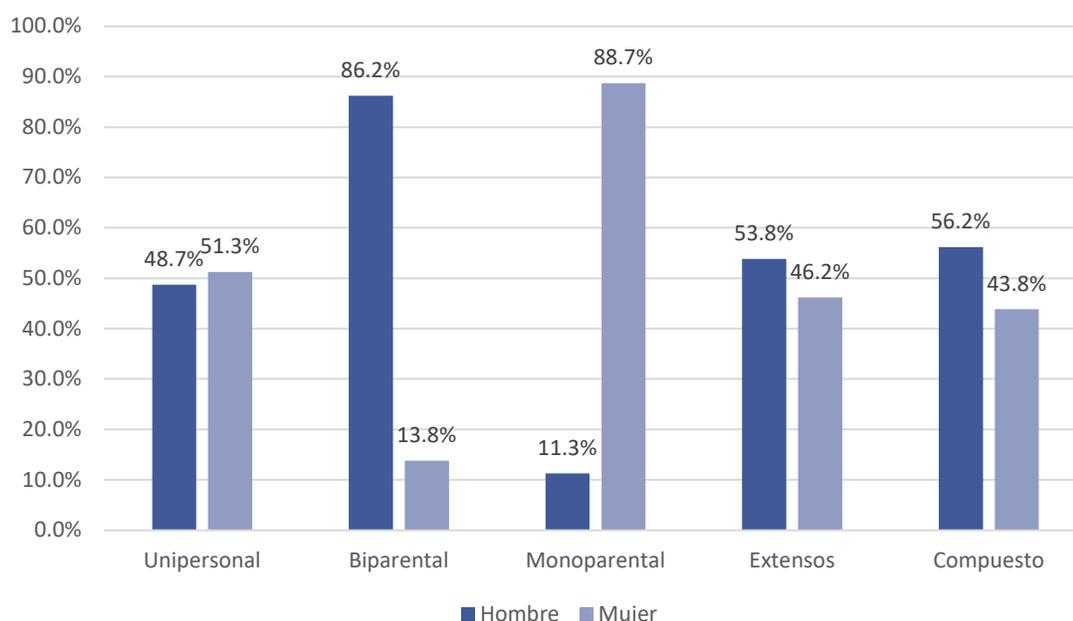
### 3.2 Tipo de hogar según sexo

El país tiene características muy particulares en cuanto a la conformación de las jefaturas de los hogares. En 2021 se estimaron 2 335 100 hogares, de los cuales el 60.4 % están jefeados por hombres, y un 39.6 % por mujeres. Es importante resaltar que de los 285 803 hogares monoparentales, el 88.7 % estaban jefeados por mujeres, situación que ha sido impulsada por una serie de factores sociales, económicos y demográficos. Estos hogares corresponden principalmente al caso de hogares donde las mujeres han quedado sin el cónyuge o pareja.

Lo anterior puede tener varias explicaciones, una de ellas es la disolución de las relaciones, lo que conlleva una mayor responsabilidad para las mujeres, ya que las lleva a asumir responsabilidades dentro de los hogares como buscar ingresos o solventar los gastos de los miembros del hogar. Otro aspecto importante para resaltar es el aumento de los años de estudio de las mujeres y la mayor incorporación al mercado de trabajo, sobre todo en la zona urbana, lo que permite un mayor aporte para cubrir las necesidades básicas de sus hogares.

Por otro lado, en los hogares biparentales, aquellos que están conformados por ambos cónyuges, con o sin hijos, predominan las jefaturas masculinas. De 868 775 hogares, el 86.2 % reconoce al hombre como jefe; el 13.8 % reportó

Figura 3. Honduras: distribución porcentual de los hogares, según sexo y tipología, 2021



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHPM, INE 2021

que el hogar tenía como jefa a una mujer (Figura 3). En la organización de los hogares se siguen presentando patrones culturales muy arraigados en la sociedad hondureña, donde el hombre asume el rol de proveedor del hogar y la mujer del cuidado de los hijos y otros parientes.

Asimismo, en los hogares extensos y compuestos predominan las jefaturas de los hombres, debido a que la mujer sigue teniendo el rol en el hogar de cuidadoras y ama de casa.

### 3.3 Jefatura de hogar según zona de residencia

La jefatura de hogar es utilizada para identificar a una persona de referencia en las encuestas de hogares para designar el parentesco con el resto de las personas integrantes del hogar. Se entiende por jefe de hogar a la persona que asume la responsabilidad principal del sostenimiento económico del hogar.

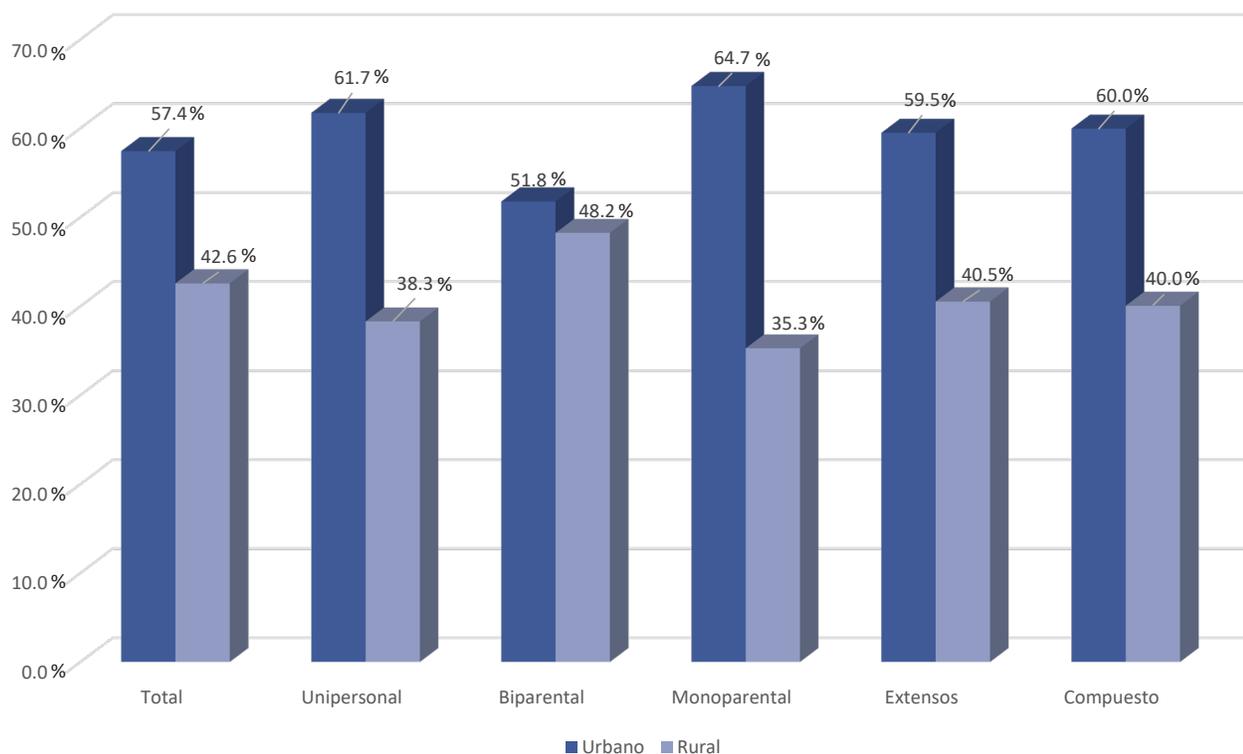
En la práctica resulta sumamente difícil poder individualizar con algún rigor a tal persona en el momento del empadronamiento, por lo que se recurre habitualmente al procedimiento de registrar como jefe a aquella persona que es reconocida como tal por los miembros del hogar o, en la mayoría de los casos, por el informante. Esta práctica no excluye la posibilidad de que, una vez en posesión de los datos proporcionados por la encuesta sobre cada uno de los miembros del hogar, se pueda identificar en la eta-

pa de procesamiento de datos al principal responsable del mantenimiento económico del hogar, solicitándolo, para tal efecto, con base a criterios objetivos y uniformes.

En 2021, en Honduras había 2 335 110 hogares, de los cuales el 57.4 % estaban localizados en las zonas urbanas, y un 42.6 % en el área rural. De acuerdo con la tipología utilizada para el estudio de los hogares, se observó que el 64.7 % de los hogares monoparentales residían en las zonas urbanas y un 35.3 % en el área rural. A lo largo de los años los hogares sufren transformaciones estructurales y una de ellas es la transición demográfica, que implica una reducción de la proporción de hogares por la reducción en la reproducción y por el aumento de la proporción que pasa por las etapas tardías de la vida familiar.

En 2021, los hogares unipersonales son más comunes en las zonas urbanas, con 61.7 %; un 38.3 % residía en las áreas rurales. Este tipo de hogar es más frecuente, lo que implica que las personas, por un lado, están tomando decisiones distintas a la idea tradicional de formar una familia y que están primando sus objetivos personales, ya sean educativos o laborales, o simplemente deciden ser independientes; por otro lado, hay una mayor conformación de este tipo de hogares por el descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida, lo que ha producido un crecimiento en los hogares unipersonales (Figura 4.). El aumento de la esperanza de vida ha hecho posible que las personas vivan más tiempo en estas

Figura 4. Honduras: distribución porcentual de los hogares según zona de residencia, 2021



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHPM, INE 2021

situaciones, y debido a las mejores condiciones sociales y sanitarias, más personas decidieron vivir solas.

El estudio de la tipología de los hogares desde la perspectiva sociodemográfica es importante porque ayuda a estudiar sus características y cómo van evolucionado en el tiempo los diferentes arreglos que se dan a lo interno de los hogares. Los hogares compuestos son aquellos que están conformados por hogares nucleares y otros parientes, los cuales se concentran en el área urbana con 60 %, y un 40 % en la zona rural. Cada tipo de hogar presenta condiciones de vida diferentes. El 59.5 % de los hogares extensos se ubica en las zonas urbanas y el 40.5 % en las áreas rurales. Lo que refleja la figura 4 es que los hogares hondureños están cambiando el modelo tradicional de familia por otros modelos como los hogares unipersonales y monoparentales.

### 3.4 Jefatura según edad del jefe de hogar

La familia y el hogar son el principal motor de la sociedad hondureña y el núcleo de toda comunidad. Dentro de las características demográficas está la composición y estructura de los hogares según la edad y sexo de los jefes. En los hogares unipersonales encabezados por hombres, las edades más prevalentes son 15-18 y de 25-29 años; en el caso de los hogares encabezados por mujeres, las edades que prevalecen son 45 a 49 y 60 años en adelante. Estos patrones reflejan las transformaciones y nuevas formas de vida que son comunes en las generaciones actuales.

En los hogares biparentales persisten patrones culturales en los que generalmente se reconoce como jefe al hombre; sin embargo, es notable que en el grupo de edad de 15 a 18 años, un 20% de los hogares reconoce a una mujer como cabeza de hogar, esta tendencia disminuye a medida que las personas superan los 19 años (Figura 5).

Por otro lado, los hogares monoparentales están constituidos en su mayoría por jefaturas femeninas y prevalecen a lo largo del ciclo de vida. Estos hogares presentan características particulares donde es más frecuente la separación y la mujer asume la responsabilidad de mantener el hogar y la familia. En el caso de los hombres se manifiesta en menor medida a partir de los 25 años y registra un incremento hasta el final de ciclo de vida. Otra de las características que se pueden observar es que son hogares que han sufrido un cierto proceso de envejecimiento.

En los hogares extensos es más frecuente que un hombre sea considerado como el jefe; sin embargo, en el caso de las mujeres, a partir de los 30 años hay un incremento de los hogares que reconocen a una mujer como jefa de hogar, se enfrentan a situaciones de precariedad y son vulnerables de ingreso, dado que las mujeres en edades adultas no cuentan con pensión al final de su vida laboral debido a que en su mayoría se insertaron en el mercado laboral informal, quedando excluidas de los sistemas de previsión social.

En los hogares compuestos, que están conformados por hogares nucleares y personas sin parentesco con el jefe del hogar, prevalece la jefatura masculina y se presenta con

mayor intensidad a partir de los 19 años. El análisis de la tipología de los hogares es relevante para el país para la formulación de políticas públicas encaminadas a la planeación económica y desarrollo, ya que ayuda a orientar las acciones en materia de combate a la pobreza.

Desde la demografía se puede estudiar la tipología de los hogares, lo que permite conocer su estructura, tamaño, distribución territorial, sus características educativas, empleo y pobreza. La estructura de los hogares se está adaptando a las condiciones generadas por los procesos demográficos que se han dado en la sociedad hondureña, producto del proceso de transición demográfica donde se han experimentado niveles de fecundidad bajos y aumento de la esperanza de vida; sin embargo, hay procesos económicos que también inciden de forma directa en la conformación de los hogares como la migración internacional de los jóvenes y el alto costo de vida, ya que muchos, al realizar un análisis de contexto, deciden prolongar la conformación de un hogar.

### 3.5 Nivel educativo de los jefes(as) según tipología del hogar

La educación es la base fundamental del desarrollo humano de los países, constituye la formación cognitiva y afectiva necesaria para el crecimiento y preparación del individuo. Entre las principales funciones de la educación se encuentra la preparación del individuo para afrontar adecuadamente las exigencias del entorno y las circunstancias en las que le corresponda vivir y actuar como instancia que contribuya con el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la cultura (Contreras y Alejo, 2019).

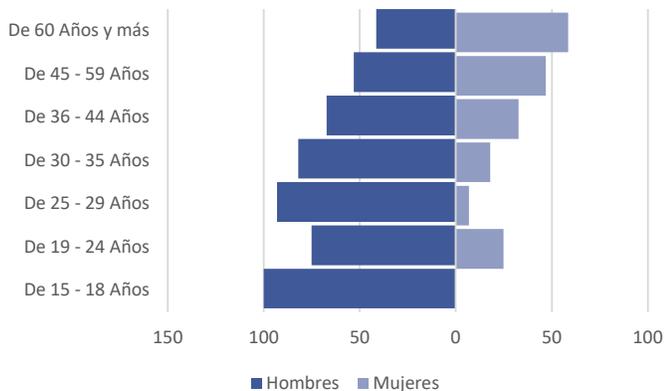
El desarrollo humano se puede definir como el proceso por el que una sociedad mejora las condiciones de vida de sus habitantes a través del incremento de los bienes con los que puede cubrir sus necesidades básicas, complementarias y de recreación en un entorno en el que se respetan los derechos humanos universales (Mena, 2009).

En ese sentido, la educación es un derecho universal de las personas. Partiendo de la ampliación de capacidades, estas opciones serán más amplias si se cuenta con una población con un nivel alto de educación formal, ya que la educación incide de forma directa en las oportunidades laborales y en la mejora de los niveles de ingreso, en la salud y en la estructura de los hogares.

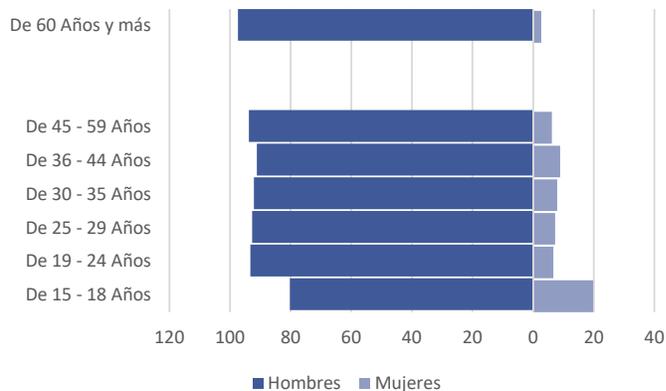
Para medir el nivel de desarrollo y de progreso de un país basta observar sus indicadores de educación, ya que estos reflejan los recientes avances en el acceso y mejoras en los diferentes ciclos educativos. También este indicador visibiliza la brecha que se da a nivel nacional y a lo interno de los territorios, pero sobre todo esas brechas entre hombres y mujeres. La educación es la principal herramienta que permite formar al capital humano, transfiere las competencias y capacidades a las personas que pasarán a formar parte de la fuerza laboral, y de alguna manera posibilita la oportunidad de contar con un mejor empleo y aspirar a una mejor remuneración que conduzca a una mejor calidad de vida en beneficio de los miembros del hogar y del país.

Figura 5. Honduras: jefatura según edad del jefe del hogar, 2021

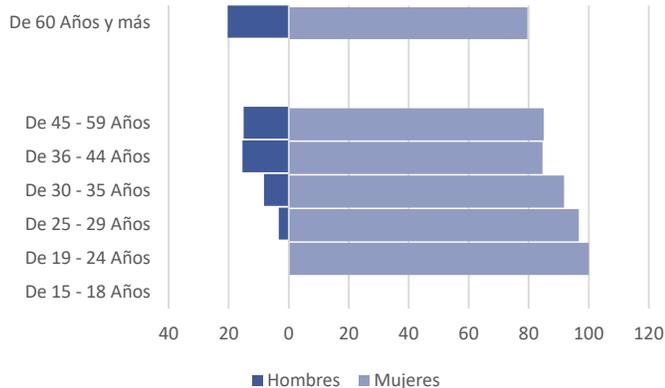
Hogares Unipersonales



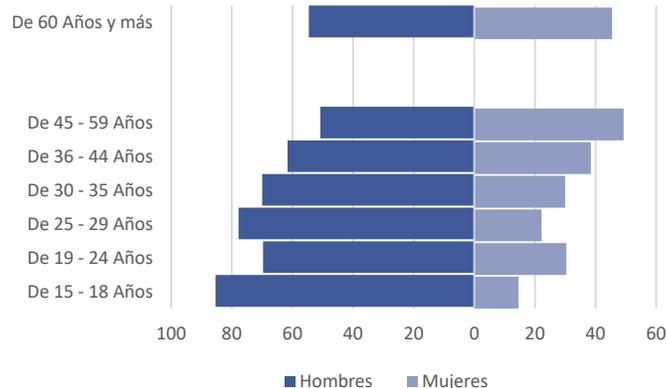
Hogares Biparentales



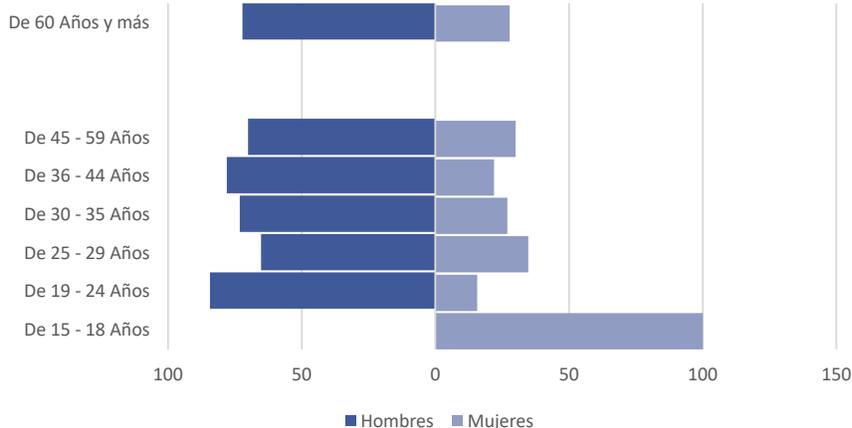
Hogares Monoparentales



Hogares Extensos



Hogares Compuestos



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHPM, INE 2021

Según los datos de la EPHPM de 2021, los hogares unipersonales donde el jefe es un hombre, 42,6 % no contaba con un nivel educativo; en cambio un 57,4 % de las mujeres manifestó no contar con nivel educativo. La mayor parte de los hombres cuentan con instrucciones de primaria, secundaria y superior respecto al de las mujeres. Donde se presenta la mayor brecha es en el nivel superior, ya que por cada diez hogares en los cuales un hombre es jefe, seis de ellos cuentan con nivel de educación superior. En el caso de los hogares que tienen como jefa de hogar a una mujer, de cada diez hogares solo tres de ellas manifestaron tener un nivel educativo superior. Esto puede ser el resultado de los roles que han desempeñado las mujeres en la sociedad hondureña y a los obstáculos que se presentan en el acceso a la educación, ya que ellas son amas de casa o cuidadoras, lo que no les permitió acceder a la educación formal (Figura 6).

La educación es el elemento indispensable para alcanzar niveles de desarrollo humano que permiten mejorar las condiciones de vida de la población; sin embargo, las brechas están bien marcadas en los hogares biparentales, donde la relación de los jefes de hogar es 10 a 1 en los niveles de primaria, secundaria y superior. Es muy probable que el acceso a mayores niveles educativos, sobre todo en las generaciones más jóvenes, ha incidido de forma positiva en los jefes de hogar.

El progreso de la educación está asociada a mayores estándares de salud y a la mejora de la situación económica de las personas; sin embargo, hay realidades que reflejan

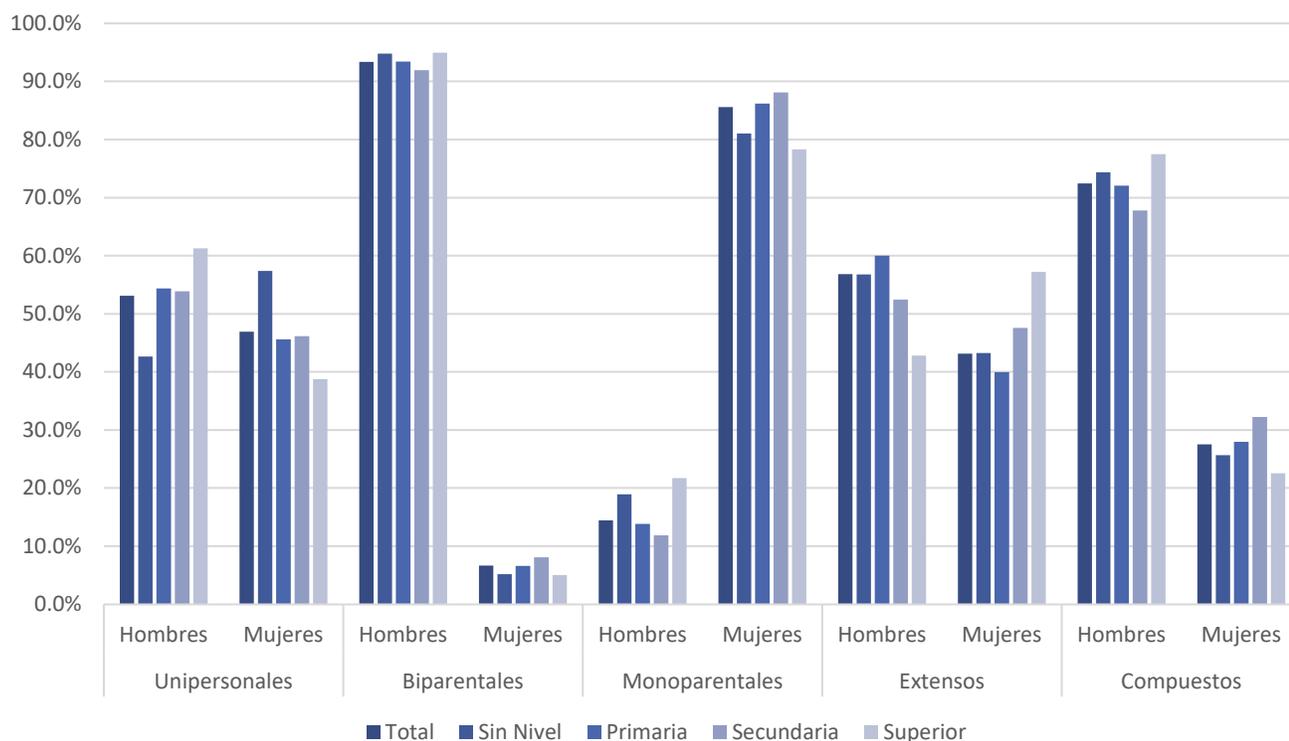
las brechas que se dan a lo interno de la conformación de los hogares. Los hogares monoparentales tienen características especiales, ya que hay un predominio de mujeres; los hogares monoparentales encabezados por hombres son menos frecuentes.

Respecto al nivel educativo, en 2021 había 271 832 hogares monoparentales, de los cuales 15 502 reportaron contar con un nivel de educación superior desagregado por sexo del jefe, el 78,3 % de las jefas contaba con educación superior, en cambio, el 21,7 % de los jefes tenían este nivel. Similar comportamiento se presentan en los niveles de educación secundaria y primaria donde resaltan las jefas de hogar.

Arenas (2015) plantea dos concepciones de la educación para el desarrollo. Una de ellas plantea que la educación es un factor importante en el crecimiento económico; es decir, la educación y su impacto en los ingresos de una nación al promover cuadros calificados de trabajadores en todos los niveles productivos. Se trata de formar profesionales eficientes para el sistema económico y productivo. Esta capacitación y eficiencia es compensada por mejores salarios y mejores consideraciones sociales (Trueba, 2012).

Otra forma de ver a la educación es la adoptada por las Naciones Unidas y los investigadores sociales: es el motor del desarrollo humano; además, la educación como un elemento constitutivo del desarrollo humano, como un indicador, una dimensión (Arenas, 2015); es decir, la educación no como un medio, sino como un fin en sí mismo. Esta

Figura 3. Honduras: distribución porcentual de los hogares, según sexo y tipología, 2021



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHPM, INE 2021

forma tiene que ver con lo que una persona ha adquirido a través de la educación lectura, operar matemáticamente, información histórica, tomar decisiones, ser considerado, etc. y el efecto en su ser. Según Nussbaum (citado por Trueba, 2012), la educación es para «cultivar la humanidad» (s. p.).

Los niveles de instrucción en los jefes de hogares extensos es uno de los más equilibrados, en el cual hombres y mujeres presentan similares condiciones. En 2021 se estimaron 797 081 hogares, el 56.8 % tenía como jefe a un hombre y el 43.2 % a una mujer; de este total, 51 894 tenían un nivel de educación superior, el 57.2 % de las jefas contaban con este nivel, el 42.8 % de los jefes alcanzó educación superior. Con nivel de educación secundaria se reportaron 144 100 hogares, de los cuales el 52.4 % de los jefes reportó un nivel de secundaria, y un 47.6 % de las jefas manifestó haber alcanzado la secundaria.

Con nivel de educación primaria había 452 300 hogares extensos, de los cuales el 60 % de los jefes tenían este nivel, y un 40 % de las mujeres alcanzó este nivel. Según se observa, tanto los jefes como las jefas presentan condiciones similares en cuanto al nivel educativo. Entre mayor sea el nivel educativo, hay mayores posibilidades de mejorar las condiciones de vida de las familias. La educación es el motor de desarrollo de los países, ya que sin educación no hay progreso y bienestar.

El nivel educativo del país en general es bajo, 7.6 AEP<sup>1</sup> según la EPHPM de 2021, lo que tiene implicaciones en la productividad y sobre todo en la generación de ingreso y la pobreza. Las brechas observadas en las diferentes tipologías en cuanto al nivel de estudio son generacionales y culturales, las cuales están influenciadas por aspectos demográficos, sociales, culturales y económicos. Los bajos niveles de educación provocan que la situación sea más precaria a lo interno de las familias.

En 2021 se estimaron 131 101 hogares compuestos, de los cuales el 72.5 % reconocían a un hombre como jefe de hogar, y un 27.5 % a una mujer. Según el nivel educativo, 16 029 tenían educación superior, de los cuales el 77.5 % eran jefes y 22.5 % jefas. Con educación secundaria había 20 290, de los cuales 67.8 % eran jefes y 32.2 % jefas. Con educación primaria había 45 785, de los cuales el 72.1 % eran jefes y 27.9 % jefas. Las jefas de hogar presentan un menor nivel académico por varios factores, ya que tienen el rol de madres o cuidadoras de la familia, mientras el hombre tiene el rol de proveedor.

### 3.6 La situación laboral

El trabajo es una de las principales fuentes de ingreso de las familias, ya que representa una forma de poder adquirir recursos económicos que permitan comprar bienes y servicios necesarios para la subsistencia de los integrantes de los hogares. En los últimos años es más frecuente la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral, pasando de inactiva

a activa. En 2021, la tasa de participación de los hombres era de 74.3, y para las mujeres de 48.7. Esta brecha se ha ido acortando con el paso de los años; sin embargo, la mujer sigue retrasando la entrada al mercado laboral por diversas actividades desarrolladas en los entornos familiares y que son el principal obstáculo para buscar un empleo.

La participación de la fuerza laboral sigue condicionada por diferentes factores y dinámicas como el crecimiento económico. En 2021, de los 148 698 hogares unipersonales, 99 617 estaban ocupados; desagregado por sexo del jefe de hogar, el 61.6 % eran jefes y 38.4 % jefas; se reportaron 724 jefes de hogar desempleados y en condición de inactividad 48 358, de los cuales el 34.8 % eran jefes y el 65.2 % eran mujeres, lo que refleja la situación de desventaja que impera en las mujeres al tener una menor participación dentro de la fuerza laboral en el mercado formal.

El mercado laboral se está recuperando después de la pandemia; sin embargo, no ha sido capaz de absorber toda la mano de obra disponible, y ante la necesidad de poder generar ingreso, las personas se insertan en la economía informal. Para muchos de los desempleados esta es una alternativa, ya que de alguna manera se genera el ingreso que les ayuda a cubrir los gastos básicos como alquileres o la educación de sus hijos. Estos trabajos que realizan dentro de la informalidad no cuentan con protección social.

El mercado de trabajo hondureño se ha caracterizado por altos niveles de subempleo visible e invisible, sobre todo por la precariedad en los ingresos. En la estructura de los hogares biparentales se pueden destacar algunas características tradicionales como el rol de proveedor que desempeña el jefe del hogar. En 2021 se estimaron 761 064 jefes de hogares que estaban ocupados, de los cuales el 95.9 % son hombres y el 4.1 % mujeres; de los 15 558 desocupados, el 86.6 % eran hombres, el 13.4 % eran mujeres. En cuanto a la inactividad, sigue siendo superior la de los hombres, con 71.2 %, y entre las mujeres, el 28.8 %. Las mujeres jefas de hogar tienen una mayor probabilidad de experimentar situaciones de desempleo y subempleo.

Los hogares monoparentales tienen una característica principal y es que predominan aquellos que reconocen a una mujer como jefa y presentan una mayor intensidad laboral respecto a los jefes. El trabajo es la principal fuente de ingreso de las familias. De los 156 250 hogares que reportaron estar ocupados, el 79.9 % son dirigidos por una mujer y el 20.1 % por un hombre. El desempleo afecta con mayor intensidad a los hogares monoparentales jefados por mujeres. De los 9806 hogares que reportaron estar sin empleo, el 91.1 % eran mujeres.

Existen muchos factores que inciden al momento de buscar un empleo, uno de ellos son las condiciones familiares, ya que no siempre las mujeres encuentran un trabajo que se adapte a sus necesidades, ya que muchas jefas de hogar necesitan trabajar a tiempo parcial para poder combinar su empleo con la maternidad, pues no pueden incurrir en costos de guardería, ya que el ingreso no les alcanza para

<sup>1</sup> Años de Estudio Promedio

cubrir este gasto. Cuando las mujeres tienen apoyo familiar buscan empleos de tiempo completo. El desempleo también afecta a los hogares monoparentales jefeados por hombres, en este caso, el 8.9 % no tenían un empleo. La actividad económica no logra una recuperación plena, lo que repercute en la generación de empleo.

Por otra parte, respecto a la inactividad, es decir jefes(as) de hogar que están fuera del mercado de trabajo, se reportaron 105 776 inactivos, de los cuales el 93.4 % eran mujeres y el 6.6 % hombres. Son jefes(as) de hogares que carecen de una serie de beneficios, no cuentan con sistemas de pensiones o jubilaciones, lo que refleja la situación de precariedad en la que viven. La mayoría de las jefas de hogar no participan en el mercado de trabajo porque se dedican a los quehaceres del hogar y al cuidado de sus hijos(as).

La dinámica laboral en Honduras se ha visto influenciada por diversos ámbitos: políticos, sociales y sobre todo económicos. De los 797 081 hogares extensos, se reportaron 566 305 jefes(as) ocupados, de los cuales el 69.9 % eran jefes y el 30.4 % jefas. En cuanto a los desocupados, había 6653 jefes(as) en esta condición, de los cuales el 54.5 % eran hombres y el 45.5 % eran mujeres. En cuanto al nivel de inactividad, se reportaron 224 123 jefes(as), de los cuales el 75.4 % eran jefas, y el 24.6 % eran hombres.

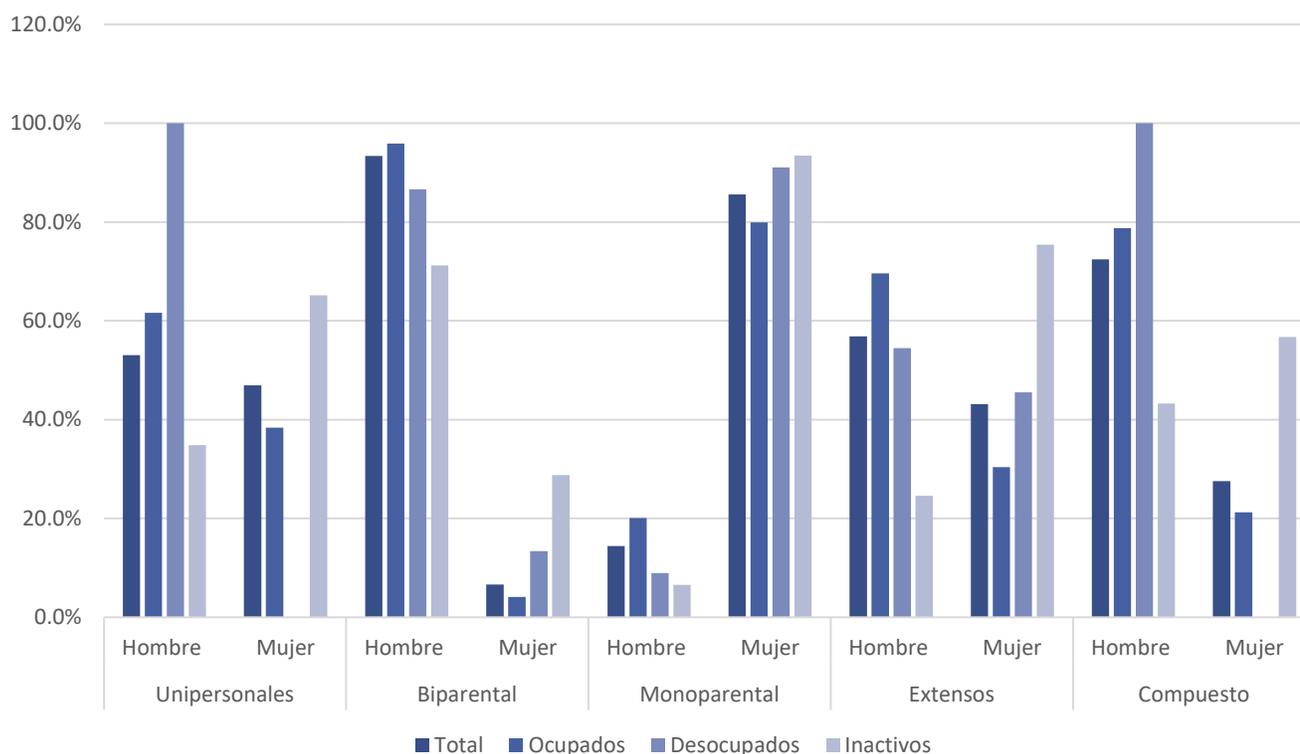
El aumento de la inactividad de las jefas(es) de hogar es consecuencia de la contracción del mercado de trabajo por

cierre de empresas, muchas personas se quedaron sin una fuente de ingreso y no han logrado insertarse o están a la espera de que se reanuden algunas actividades económicas. El aumento de la inactividad es un indicativo de la caída de la actividad económica en el país. En cuanto a los hogares compuestos, se estimaron 131 101, de los cuales 104 588 tenían un empleo; entre estos, el 78.7 % eran jefes de hogar y el 21.3 % eran mujeres. En cuanto a la inactividad, el reporte fue de 24 431 jefes(as) inactivos, de los cuales el 56.7 % eran mujeres y el 43.3 % eran hombres.

En general, los indicadores de ocupación y de inactividad reflejan las brechas entre género, por lo que es importante estudiar este grupo poblacional, sobre todo profundizar en investigaciones que reflejen las condiciones del mercado de trabajo.

La razón por la cual se debe estudiar la población inactiva desde la composición demográfica de las tipologías de las familias se debe al papel fundamental que se ejerce en temporadas de crisis económica. Los hogares hondureños en periodos de crisis, al igual que la mayoría de las personas, optan por modificar sus estrategias de vida para hacerle frente a los desequilibrios de ingreso (Tuirán, 1993). Entre las más relevantes se encuentran las estrategias de generación de recursos adicionales, la optimización de la eficacia, sobre todo cuando afecta la estructura del hogar, y en última instancia se considera la migración para mejorar las condiciones de vida.

Figura 7. Honduras: distribución porcentual de los jefes(as) de hogar por sexo, según condición de actividad económica 2021.



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHPM, INE 2021

### 3.7 Pobreza según tipología de los hogares

Existen varios métodos de medición de la pobreza, pero el que ha privado en el país es el método indirecto o línea de ingreso debido a la disponibilidad de información y a la fuente de datos que se actualiza de forma trimestral. En este método se considera el ingreso de los miembros del hogar como indicador de recursos para satisfacer las necesidades alimentarias básicas de la familia y se establece una línea de pobreza que refleja el costo de los bienes y servicios básicos para satisfacer las necesidades de los miembros del hogar. Si el ingreso familiar en un hogar es menor a la línea de pobreza, el hogar y sus miembros se consideran en condición de pobreza.

Al analizar los indicadores de pobreza se observa que los hogares más afectados son los extensos, con un 58.4 % de pobreza extrema, seguido de los biparentales, con un 54.6 %, en tercer lugar se encuentran los monoparentales, con un 49.5 %. Por otro lado, los hogares que presentan una participación alta entre los no pobres, de 48.8 %, son los unipersonales y los compuestos, con un 38 %.

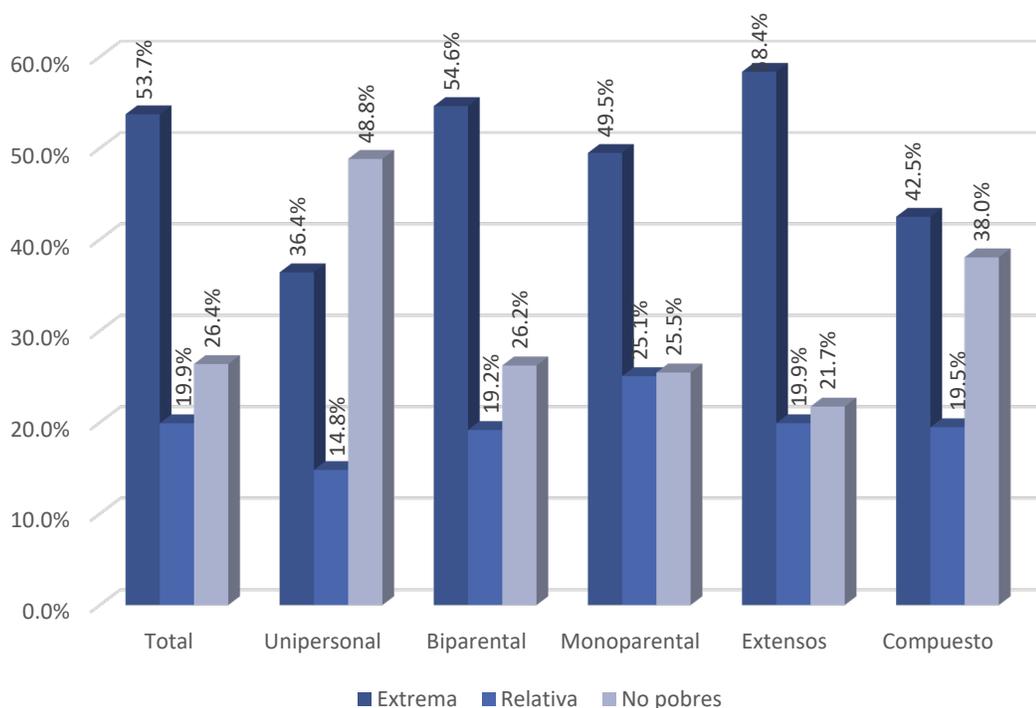
En los diferentes tipos de arreglos de las familias hondureñas se observó que todos los hogares, en general, presentan niveles de pobreza altos, ya que los ciclos de la pobreza se marcan desde el inicio del hogar reflejando la situación en la que vive el 74 % de los hogares; es decir, que en Honduras, de cada 100 hogares 74 viven por debajo de la línea de pobreza. Las carencias de las familias siguen siendo alimento,

ingreso, vivienda, empleo y salud. La incidencia de pobreza aumentó por efectos de la pandemia de COVID-19; sin embargo, la economía se ha ido recuperando paulatinamente, dinamizando el mercado interno, pero es insuficiente para generar inversión y empleo.

La pobreza es un problema estructural que lo sufren las familias marcadas por las profundas crisis económicas y políticas por las que ha atravesado la población hondureña. La incidencia de la pobreza continúa con una tendencia creciente situándose, en 2021, en un 74 %. Este fenómeno no solo afecta a la población urbana, se presenta con mayor intensidad en la zona rural, por lo que es necesario centrar la atención en los niveles de desarrollo y crecimiento económico, ya que es fundamental para alcanzar el bienestar de la población en general. Hay varios factores que pueden cambiar la situación de las familias, entre estos la generación de empleo y el cambio de estructura productiva, pasar de un sector tradicional a industrial, donde se mejore la competitividad de las actividades de agroindustria y servicios financieros. El país tiene que explotar la producción forestal y diversificar las actividades tanto secundarias como terciarias. Con el desarrollo del país se espera un crecimiento de los sectores secundarios y terciarios de la economía y así lograr un impacto en el mercado de trabajo que conlleve a la reducción de la pobreza.

Desde la perspectiva económica existen varias hipótesis de por qué la pobreza no se reduce en el país, ya que con el paso de los años tiende a incrementarse. La primera tiene

Figura 8. Honduras: pobreza según tipología de los hogares, 2021



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHPM, INE 2021

que ver con la magnitud del crecimiento económico, pues se esperaría que genere un impacto directo en la pobreza con niveles superiores al 10 %, de lo contrario el crecimiento es insuficiente y no permite que los ingresos reales de la clase trabajadora mejoren, y en esa medida las condiciones de las familias se siguen deteriorando. Para mejorar las condiciones, el Estado debe de implementar una serie de programas y proyectos para que las familias mejoren sus ingresos que pueden ser transferencias monetarias condicionadas. En cuanto al crecimiento, existen varias posturas respecto si este es exclusivo o concentrado en ciertas actividades que demandan principalmente trabajadores calificados, esto no permite generar puestos de trabajo para los trabajadores menos cualificados, que son los que integran los hogares más pobres.

Otra de las hipótesis del porqué no se reduce la pobreza tiene que ver con el deterioro de los sistemas de educación en sus tres ciclos, sobre todo la baja cobertura que se ha mantenido en los primeros niveles, lo que repercute en la población económicamente activa que no logra insertarse en puestos de trabajo calificados, lo que afecta de forma directa los ingreso por trabajo, por lo tanto, no les permite salir del círculo de la pobreza.

Un tercer aspecto se asocia con los niveles distributivos de los ingresos, ya que la desigualdad en la distribución de

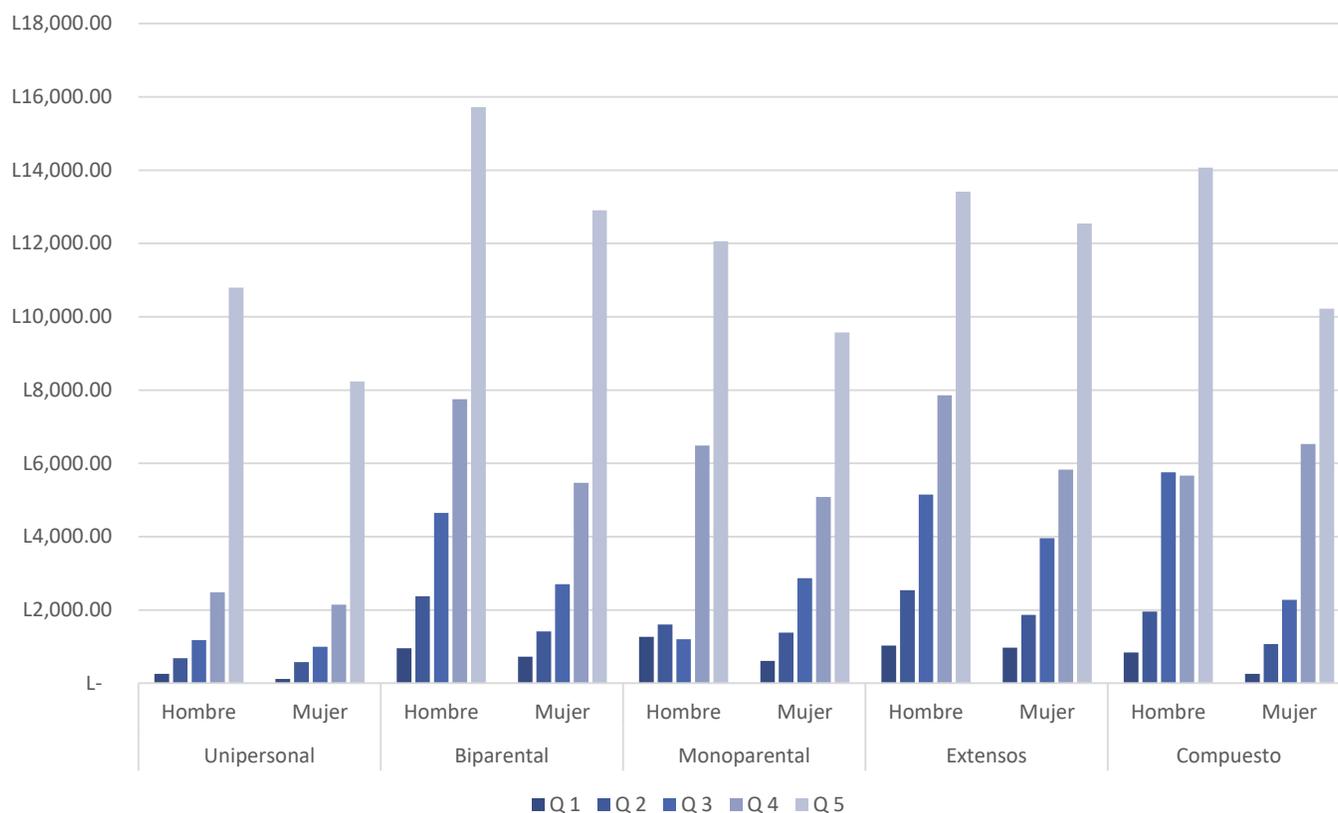
los ingresos familiares sigue aumentando, apoyado por un débil crecimiento excluyente y concentrado, dado que la mejora en los ingresos reales promedio no está beneficiando a los más pobres y esa medida no les permite superar los umbrales de pobreza.

### 3.8 Distribución de los hogares según quintil de ingreso

Los quintiles de ingreso son utilizados para ordenar a una población desde la que menos ingresos tiene hasta la que más ingresos percibe y se divide en cinco partes iguales. Los hogares que se encuentran ubicados en el primer quintil (Q1) son aquellos que perciben los ingresos más bajos, mientras que los que se encuentran en el quintil cinco (Q5) son los que representan los hogares que concentran más ingresos. Con los datos de la EPHM se puede hacer una clasificación por quintil de ingreso que perciben las familias producto de su trabajo y se puede realizar el cruce con la tipología de los hogares.

Como se puede observar en la figura 9, los ingresos que perciben los hogares son precarios y de subsistencia, ya que están lejos de igualar el salario mínimo que para el 2021 se estableció en L 10 601.17. En los hogares unipersonales hay brechas significativas entre el Q1 y el Q5, sobre todo en los que el jefe es un hombre. El Q1 L 253.52 y el Q5 L 10 796.69

Figura 9. Honduras: distribución de ingresos según quintil y tipología de los hogares, 2021



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPHM, INE 2021

explica por qué la pobreza persiste en los hogares hondureños. Esta distribución trae consecuencias que impactan de forma directa en las condiciones de vida de las personas vulnerables ante la pobreza. El comportamiento es similar en los hogares con jefatura femenina, donde las jefas del Q1 tenían ingresos de L 117.73, las del Q5 registraron un ingreso de L 8232.41. Esto refleja que los recursos que disponen los hogares son insuficientes para cubrir los bienes y servicios que demandan las familias.

Existe una brecha marcada entre los hogares que tienen una jefatura femenina si se realiza la distribución de los ingresos por quintil. En los hogares con jefatura masculina son superiores. La mayor participación de los ingresos de los hogares se da entre el Q1 y Q5; sin embargo, comparando el Q5 de los hogares por sexo del jefe del hogar se da una brecha entre hombres y mujeres de L 2821.43, ya que los hogares con jefatura masculina en el Q5 tenían un ingreso de L 15 724.94, en cambio los hogares con jefatura femenina se situaron con un ingreso de L 12 903.54

Observando los hogares monoparentales, existe una disparidad en la distribución de los ingresos entre el Q1 y Q3, los ingresos no sobrepasan los L 2500 y presentan mayor vulnerabilidad ante la pobreza que los impacta de forma directa. Los hogares extensos y compuestos son los que presentan una mejora de ingreso, tanto en hogares que son jefeados por un hombre o una mujer; sin embargo, los hogares que se encuentren entre el Q1 y Q4 no alcanzan el salario mínimo. Los ingresos más altos se registran en el Q5 tanto para hombres como para mujeres.

El quintil de ingreso de los hogares muestra un comportamiento muy disímil entre la tipología de los hogares, solo en los hogares extensos se muestra una mejor distribución. Este patrón hace que sea más complejo la reducción de la pobreza.

Los ingresos que se perciben en la mayoría de los hogares son de subsistencia y los hace vulnerables, por estar más expuestos que el resto, a quedar sumidos en una situación de privaciones ante los salarios bajos que se perciben en el mercado de trabajo, reduciendo así el poder adquisitivo, ya que el ingreso se convierte en un factor de bienestar y de acceso a oportunidades de desarrollo.

Entre los hogares pobres hay menos acceso a los servicios de educación, salud, trabajo. El Estado debe establecer programas especiales para mejorar la distribución del ingreso y generar mayores oportunidades para todos. Los pobres pueden beneficiarse de forma directa si aumentan las oportunidades de empleo y tienen una mejor remuneración.

## 4. Conclusiones

- Se tienen que seguir investigando las interrelaciones entre los factores demográficos y socioeconómicos asociados a los diferentes problemas como la pobreza, asimismo aquellas condiciones que exponen a los

hogares a seguir en el círculo de pobreza, sobre todo en los hogares donde la jefa es una mujer.

- Por otro lado, el estudio reveló los problemas de pobreza que sufren todos los hogares indistintamente de su composición; sin embargo, los hogares con jefatura femenina presentan mayores carencias, sobre todo que existe una mayor brecha en la distribución de los ingresos, que son precarios y de subsistencia.
- Es innegable que la educación transforma las vidas de las personas, por lo que se debe mejorar el acceso a niveles de educación secundaria y superior, ya que es en este nivel donde se desarrollan las capacidades y conocimientos que empoderan a las personas a optar por mejores puestos de trabajo y, por tanto, a mejorar sus ingresos.
- La pobreza es un problema estructural, debe trabajarse de forma integral con los hacedores de política, sobre todo para que se enfoquen en mejorar las condiciones del mercado de trabajo, considerando que la mayoría de las personas que se insertan solo cuentan con el nivel de primaria, lo que hace que las remuneraciones sean bajas. Por otro lado, se debe procurar el cumplimiento de las leyes y el respeto por los derechos de los trabajadores, promover la inversión y las capacitaciones técnicas orientadas a la mano de obra no calificada y garantizar un trabajo decente.
- Para mejorar las condiciones de los hogares con jefatura femenina se deben crear bolsas de empleo y programas de formación técnica, lo que ayudará a mejorar el ingreso por trabajo. La mujer históricamente ha desarrollado actividades dentro del hogar que no son remuneradas, lo que se convierte en un obstáculo para acceder a los sistemas de educación formal. A través de la capacitación en aspectos de emprendedurismo podrán realizar actividades en donde la mujer tenga una alta participación y se den mejores oportunidades de desarrollo.

## Bibliografía

- Arenas, A. (2015). Sentido de la educación y el desarrollo humano.
- Contreras, F. y Alejo, M. (2019). Educación: base del desarrollo humano. *Revista digital de posgrado*, 8(2).
- Figuroa, H. (2018). Tipología y clasificación de los hogares hondureños, periodo 2001-2017. *Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*.
- (2022). Pobreza y desigualdad por ingreso. Evolución e implicaciones socioeconómicas en Honduras.
- INE. (2010). Manual del encuestador. XXXIX encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples. Tegucigalpa.
- Mena, R. (2009). *Desarrollo y educación*. [http://www.edu.sv/inve/p\\_aula/DesarrolloyeducaciónMena.pdf](http://www.edu.sv/inve/p_aula/DesarrolloyeducaciónMena.pdf)
- Trueba. (2012). *La dimensión educativa del desarrollo humano*. Universidad de Cantabria. COIBA. Cátedra de cooperación Internacional y con Iberoamérica. [http://www.ciberoamericana.com/pdf/DT\\_2012\\_1.pdf](http://www.ciberoamericana.com/pdf/DT_2012_1.pdf).
- Tuirán. (1993). Estrategias familiares de vida. CEPAL.

## INVESTIGADOR

Mtr. Héctor Alcides Figueroa Escobar  
Correo electrónico: [hector.figueroa@unah.edu.hn](mailto:hector.figueroa@unah.edu.hn)  
ID: <https://orcid.org/0000-0001-8031-2685>

Coordinador del Observatorio Demográfico Universitario. Profesor titular e investigador. Economista, máster en Demografía Social, egresado del doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano, con experiencia en el área de análisis socioeconómico, planificación regional, local y estudios prospectivos. Profesional con fortalezas en el diseño y análisis de sistemas de información cuantitativa para informes de coyuntura, análisis prospectivos y seguimiento y evaluación.

## COLABORACIÓN TÉCNICA

Mtr. Gustavo Torres  
Licda. Astrid Elena Valle  
Ing. Jorge Arturo López

## DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Mtr. Johann Juárez

## CORRECCIÓN

Lic. Miguel Raudales

Universidad Nacional Autónoma de Honduras  
Observatorio Demográfico Universitario  
Edificio C3, 4° nivel, aula 403

[odu@unah.edu.hn](mailto:odu@unah.edu.hn)  
<https://odu.unah.edu.hn/>